

---

# El primer artículo de un filólogo clásico\*

## A Scholar's First Article

WILLIAM M. CALDER III

University of Illinois at Urbana-Champaign

DOI: 10.48232/eclas.163.01

**Resumen.**— Se proporcionan al joven filólogo clásico consejos prácticos para la elaboración y publicación de su primer artículo académico, incluyendo los siguientes aspectos: consejos generales y colaboración con el director, elección del tema, metodología de la investigación, envío del artículo a la revista, respuesta a la evaluación del artículo y consejos finales. Se recomienda colaborar con un director maduro, cuya ayuda debe agradecerse debidamente. Conviene seleccionar un tema concreto, cuya bibliografía sea abaricable. En la realización de la investigación, es necesario trabajar con las fuentes primarias y con los estudios secundarios consolidados (los «grandes libros»), en lugar de con libros derivados de ellos. Hay que cuidar el formato y la presentación formal del original. Se desaconseja la presentación simultánea del artículo a más de una revista. Se explica cómo funciona el sistema de evaluación de las revistas y cómo hay que responder a la evaluación recibida. Se añaden dos consejos finales: suscribirse a la revista que publica el artículo y encargar separatas extra del trabajo, para difundirlas en la comunidad universitaria como medio de autopromoción académica.

**Palabras clave.**— investigación académica; dirección; publicación; filología clásica; evaluación

**Abstract.**— Some advice is provided to young classical scholars for the elaboration and submission of their first academic article. The following aspects are covered: general orientations, collaboration with the supervisor, choice of subject, method of treatment, submission, system of refereeing and response of the author to the evaluation, and final suggestions. It is strongly recommended to work in close cooperation with a senior scholar, whose help must be duly acknowledged in the article. It is preferable to choose a narrowly defined subject, where all previous literature can be controlled. During the stage of research, it is necessary to use the primary sources plus the “big books”, instead of derivative works. Careful attention must be paid to the set-up of the article and to the preparation of the manuscript. The process of “referee reports” and the appropriate response by the author

\* Referencia y *copyright* de la edición original de este artículo: William M. Calder III, «A Scholar's First Article», *The Classical World* 77:6 (1984), 361–366. © 1984 The Classical Association of the Atlantic States, Inc. Traducido con permiso de la *Johns Hopkins University Press*. La traducción española, los resúmenes, las palabras clave, todas las notas y las referencias bibliográficas han sido elaboradas por Gabriel Laguna Mariscal (glaguna@uco.es). El traductor desea agradecer la revisión y sugerencias críticas de Belén Gala Valencia y de Manuel Sanz Morales. Asimismo, agradece por su hospitalidad a la Fundación Hardt (Vandoeuvres, Suiza), donde se llevó a cabo la labor de traducción y anotación de este artículo. Finalmente, este trabajo va dedicado a la memoria del autor del artículo original, William M. Calder III, a quien, por pocos meses, los hados no permitieron supervisar y ver publicada esta traducción.

are explained. It is preferable to avoid the practice of “double submission”. Two final suggestions are appended: to subscribe to the journal that publishes the article and to order extra offprints of the article, so that they can be distributed among colleagues as a means of academic self-advertisement.

**Keywords.**— academic research; supervision; publication; classical philology; article evaluation

## 1. Introducción

Cada vez más la promoción académica depende de las publicaciones, mientras se elogian las dotes docentes solo de cara a la galería y las tareas de gestión se consideran el refugio de los que son incapaces de colocar sus artículos<sup>1</sup>. A pesar de ello, nunca se forma a los recién graduados y a los profesores noveles sobre cómo escribir un artículo. En el mejor de los casos, aprenden por observación o por ensayo y error. Hace unos veinte años, para remediar esta carencia, incluí en mi curso avanzado de la universidad de Columbia una clase dedicada a los aspectos prácticos de elaborar y presentar un primer artículo. En 1974 pronuncié la conferencia ante un aula repleta de la *American School of Classical Studies* de Atenas<sup>2</sup>. Años después, los que asistieron siguen recordándome la ayuda que la conferencia les prestó en un momento crucial de sus carreras. Mis consejos pueden servir también para aliviar la carga de los editores y de los evaluadores, que recibirán mejores originales, y para aminorar la necesidad de una revisión completa o de reducción de los trabajos. Ningún lector suscribirá al completo lo que se dice aquí. Lo que se dice está basado en veinticinco años de actividad editorial en los consejos de cuatro revistas estadounidenses (*The Classical Journal*, *Classical Philology*, *Classical World*, *Greek, Roman and Bizantine Studies*) y una europea (*Philologus*)<sup>3</sup>.

<sup>1</sup>Aquí el autor distingue entre tres funciones o tareas de un profesor universitario: la investigación, la docencia y la gestión-administración-representación. Argumenta que, de las tres, la más relevante para la promoción profesional es la investigación.

<sup>2</sup>La *American School of Classical Studies* (<https://www.ascsa.edu.gr/>) es un centro de investigación y estudio de USA en Atenas, fundado en 1891.

<sup>3</sup>El autor cita varias revistas de dilatada tradición en USA y una europea. Todas se caracterizan (al menos en la época de publicación del artículo original de Calder) por una tendencia filológica tradicional. *The Classical Journal* (<https://cj.camws.org/>) es el órgano de expresión de la *Classical Association of the Middle West and South* (CAMWS) y se publica desde 1905 en la universidad Johns Hopkins. *Classical Philology* (<https://www.journals.uchicago.edu/toc/cp/current>) se publica en la universidad de Chicago desde 1906. *Classical World* (<https://www.press.jhu.edu/journals/classical-world-quarterly-journal-antiquity>) es el órgano oficial de la *Classical Association of the Atlantic States* (CAAS) y se publica desde 1907. *Greek, Roman and Bizantine Studies* (<https://grbs.library.duke.edu/index.php/grbs>) se edita en la universidad de Duke desde 1958. Por su parte, la revista *Philologus* (<https://www.degruyter.com/journal/key/phil/html>) se publica en Alemania desde 1846.

A ello ha de añadirse la labor prolongada de evaluación de originales sobre materias que van desde Homero hasta el siglo XIX. En resumen, para bien o para mal, este artículo es el producto de una experiencia larga y variada.

## 2. Consejos generales

A continuación van algunas sugerencias que sería sensato que un joven filólogo clásico siguiera:

1) Trabaja en estrecha colaboración con un filólogo maduro de probada capacidad crítica. Si ha aprobado una observación hecha por ti en clase o en un trabajo para un seminario, pregúntale si la idea es digna de ser desarrollada por escrito. Si responde afirmativamente, pregúntale si estaría dispuesto a leer un primer borrador y a señalar sus fallos sin piedad.

2) Acepta toda sugerencia que haga. Tiene mucha más experiencia que tú y, especialmente si él<sup>4</sup> mismo ha publicado mucho, casi con seguridad llevará razón, mientras que tú casi con seguridad estarás equivocado.

3) No olvides expresarle tu agradecimiento en la primera o en la última nota a pie de página. Por la clase de asesoramiento experto que te ha dado gratis un buen abogado te cobraría un mes de tu sueldo. El agradecimiento público es tu único pago. Nunca te lo pedirá, pero lo esperará. Evita las florituras: simplemente «Una versión previa de este trabajo se ha beneficiado de la lectura del profesor Gilbert Murray. Le quedo agradecido» o «Este artículo deriva de un seminario impartido por A. S. F. Gow en 1914. Le agradezco su ánimo y su crítica». Conozco casos en los que, por pura ingenuidad, un estudiante ha omitido tal agradecimiento. Esto ha traído como consecuencia una frialdad permanente entre maestro y estudiante.

4) Recuerda que este artículo —si llega a publicarse— te acompañará durante toda tu vida profesional y podrá ser usado en tu favor o en tu contra. *Nescit vox missa reverti*<sup>5</sup>. Un director riguroso hará todo lo que pueda

<sup>4</sup>En una época en que no existía la preocupación actual por el lenguaje genéricamente inclusivo, el autor usa «él» (*he/him*) para referirse a la persona directora o mentora académica. En mi traducción, omito el pronombre personal (de sujeto u objeto) cuando no es imprescindible; cuando es necesario expresarlo, mantengo el masculino para referirme a ambos géneros, acogiéndome al carácter no marcado del género masculino en español.

<sup>5</sup>«La palabra, una vez emitida, no sabe regresar». Frase sentenciosa de Horacio (*Ars Poetica* 390), para advertir al escritor que no debe publicar, sino desechar, los textos mediocres.

para impedir que publiques tonterías, pero la decisión última depende de ti. Una publicación académica no es periodismo, de modo que una vida entera no basta para relegar al olvido un error temprano.

5) Hazte amigo de cada uno de tus editores. Tu carrera depende de su buena voluntad.

### 3. Elección del tema

1) Escoge un tema muy delimitado sobre el que puedas controlar toda la literatura previa. La necesidad de actuar así hace que resulte especialmente adecuado un tema epigráfico o papirológico, o una *crux* concreta, de carácter textual o exegético, en una obra literaria. A la edad de 24 años no tienes suficiente experiencia ni has leído lo suficiente para explicarle al mundo qué significa la *Antígona*.

2) El artículo debería incluir una contribución única, clara y permanente al conocimiento. Debería demostrar un punto convincentemente. He aquí tres ejemplos de lo que yo considero entre lo mejor del género:

A. John Vaio (1962) «The Authenticity and Relevance of Propertius 2.14.29–32» *Classical Philology* 57, 236–238.

A. Angeliki Petropoulou (1979) «The Attribution of Sophocles' *Electra* 1015–16», *American Journal of Philology* 100, 480–486.

C. Lawrence Feinberg (1969) «A Papyrus Text of 1 Kingdoms (1 Samuel) (P. Feinberg I)» *Harvard Theological Review* 62, 349–356.

El primer artículo defiende con éxito la autenticidad de cuatro versos de un poeta importante contra la descalificación de una eminente autoridad contemporánea<sup>6</sup>. El autor escribió el trabajo cuando todavía era un estudiante de grado. Los dos últimos fueron escritos por estudiantes graduados. El segundo es la primera contribución de una mujer al establecimiento del texto de Sófocles y constituye un avance sobre filólogos tan imponentes como Jebb y Kaibel<sup>7</sup>. El último es la realización del sueño

<sup>6</sup>La «eminente autoridad contemporánea» es Shackleton Bailey (1956: 92), quien advierte de la aparente incoherencia semántica de los versos, pero no propone su eliminación.

<sup>7</sup>El artículo de Petropoulou 1979 postula que los versos 1015–1016 de la *Electra* no son un inciso del Coro (como se marca en los manuscritos), sino los dos versos finales de la intervención de Crisótemis, la hermana de *Electra*. La mención de Richard Claverhouse Jebb (1841–1905) y de Georg Kaibel (1849–1901) alude a sus respectivas ediciones de la *Electra* de Sófocles con comentario o notas: Jebb 1894 y Kaibel 1896.

de un joven filólogo. Un estudiante viajó a El Cairo, compró un lote de fragmentos de papiro, transcribió los más prometedores y, después de una lectura paciente, encontró dónde encajaban los trazos y descubrió que era el primer papiro (en el sentido del texto griego más antiguo) de la versión de los Setenta del libro I de *Reyes*. Estos tres artículos serán consultados por los especialistas durante muchos años<sup>8</sup>.

3) Evita la polémica en un primer artículo. Tú eres la parte vulnerable, no el filólogo veterano al que estás rebatiendo, y los lectores pueden malinterpretar lo que escribes en tu contra. Evita artículos de interpretación general. Seguramente no hay mucho nuevo que decir sobre el *Edipo Rey* y tu artículo degenerará rápidamente en largas notas relativas a la «bibliografía reciente sobre el tema». Escoge un título simple e informativo.

#### 4. Metodología del trabajo

1) Sé conciso y ve a la cuestión. Un artículo de 20 páginas de un autor desconocido tiene al menos el doble de posibilidades de aceptación que las que tendría uno de 40 páginas. Lee a buenos estilistas académicos e imítalos, aunque no servilmente. Recomendaría cualquier cosa de Sterling Dow, B. L. Gildersleeve, D. L. Page, Sir Ronald Syme, Joshua Whatmough y, por supuesto, A. E. Housman<sup>9</sup>.

2) Justifica cada afirmación que hagas, citando las pruebas antiguas o bien una autoridad moderna. Si procedes así, estás a salvo. Un crítico puede atacarte solo por «aceptar acriticamente la opinión de...».

<sup>8</sup>Esta afirmación resultó *wishful thinking* («pensamiento esperanzado») en gran medida. Vaio 1962 no es muy citado modernamente. Por su parte, la atribución de los versos 1015–1016 de la *Electra*, propuesta por Petropoulou 1979, no encontró aceptación, ni tan siquiera mención, en la edición oxoniense de Sófocles (Lloyd-Jones y Wilson 1990).

<sup>9</sup>Sterling Dow (1903–1995) fue un arqueólogo y epigrafista clásico, profesor en Harvard; según el obituario que le dedicó el propio Calder (1996: 573), odiaba los estudios literarios. B. L. Gildersleeve (1831–1924) fue profesor en la universidad Johns Hopkins, donde en 1880 fundó la revista *American Journal of Philology* (véanse las semblanzas biográficas de Kennedy 1980 y de Ward W. Briggs en Briggs y Calder 1990: 93–118). Sir Denys Lionel Page (1908–1978) fue un prestigioso helenista inglés, profesor en la universidad de Cambridge y editor de textos poéticos griegos (véase la biografía de Roger D. Dawe en Briggs y Calder 1990: 353–360). Sir Ronald Syme (1903–1989) fue un historiador y clasicista neozelandés, profesor en la universidad de Oxford, conocido por su estudio *The Roman Revolution* (1939). Joshua Whatmough (1897–1964) fue un lingüista inglés, profesor en la universidad estadounidense de Harvard. Alfred Edward Housman (1859–1936) fue un clasicista y poeta inglés, profesor de la universidad de Cambridge y famoso, sobre todo, por sus ediciones críticas de Juvenal, Manilio y Lucano (véase la biografía de P. G. Naiditch en Briggs y Calder 1990: 192–204).

3) Ve al fondo de las cosas; es decir, evita la literatura terciaria. No cites nunca a Lesky para la fecha de una obra antigua cuando Lesky se limita a citar a Wilamowitz<sup>10</sup> en su propia nota a pie de página. Más bien cita a Wilamowitz y añade «seguido por Lesky», con la correspondiente referencia. Averigua quién fue el primero en tener una idea o quién fue el primero en corregir un texto de manera que indujo a error a los filólogos que siguieron. Si, por ejemplo, estás trabajando sobre la fecha del *Erecteo* de Eurípides, está primero la evidencia antigua, luego Wilamowitz, que cita la evidencia antigua, luego Lesky que cita a Wilamowitz, luego el estudiante graduado que cita la edición inglesa de Lesky y finalmente el lector del artículo del estudiante graduado<sup>11</sup>. He comprobado que esta incapacidad para llegar al fondo es una de las deficiencias más comunes de los originales presentados por jóvenes investigadores.

4) Convierte en costumbre el «usar los grandes libros». Si estás tratando una cuestión de gramática griega usa Kühner-Gerth, no Smyth. Smyth es una gramática derivada de Kühner-Gerth y carece de autoridad independiente<sup>12</sup>. Si estás tratando una cuestión de mitología, no cites a Rose o (peor aún) a Graves, sino a Roscher o a Preller-Robert<sup>13</sup>. Rose deriva en gran medida de estas obras. Si estás manejando un gran libro, tal como *Psyche* de Erwin Rohde, que ha sido traducido al inglés, no te limites a citar la traducción inglesa. Cita por la edición alemana más reciente y, después, por la traducción inglesa<sup>14</sup>. En algunos casos, por ejemplo la *History of Greek Literature* de Lesky, el autor ha publicado una edición

<sup>10</sup> Calder puede considerarse el mayor experto mundial en Ulrich von Wilamowitz-Moellendorff (1848–1931), muchas de cuyas obras, incluyendo cartas, editó, desde que en 1970 publicara tres cartas inéditas del filólogo prusiano (Calder 1970). Una exposición sobre los motivos de la admiración de Calder por Wilamowitz se puede leer en Calder 2003. En Calder 1984a: 125–265 y en Calder 1998 se pueden encontrar recopilaciones de sus artículos sobre Wilamowitz.

<sup>11</sup> Calder (1969) dedicó un artículo a la datación del *Erecteo*. Wilamowitz-Moellendorff (1875: 151) había propuesto la datación del 421 a. C. Lesky acepta esa datación, tanto en su *Geschichte der griechischen Literatur* (Lesky 1963<sup>2</sup>: 416) como en *Die griechische Tragödie* (Lesky 1964<sup>3</sup>: 181 y 203). Dicha aceptación consta igualmente en la traducción inglesa de la *Geschichte* (Lesky 1966: 379).

<sup>12</sup> Mediante la referencia «Kühner-Gerth» el autor parece referirse a una obra en alemán sobre gramática griega en dos partes: una dedicada a fonética y morfología, en dos tomos (Kühner y Blass 1890–1892<sup>2</sup>), y otra dedicada a la sintaxis, asimismo en dos tomos (Kühner y Gerth 1890–1904<sup>3</sup>). Smyth 1920 sí es una gramática completa del griego (en este caso, en inglés), porque abarca la fonética, la morfología y la sintaxis. Por tanto, en estricto sentido Smyth 1920 no derivaría de «Kühner-Gerth», sino simultáneamente de Kühner y Blass 1890–1892<sup>3</sup>, para la fonética y morfología, y de Kühner y Gerth 1890–1904<sup>3</sup>, para la sintaxis.

<sup>13</sup> Las obras citadas son el diccionario enciclopédico de Roscher 1886–1937, así como Preller y Robert 1894, Rose 1928 y Graves 1955.

<sup>14</sup> La edición primera, en dos volúmenes, es Rohde 1890–1894. La traducción inglesa (Rohde 1925a) se hizo sobre la octava edición alemana. En el mismo año apareció la 9.ª/10.ª edición alemana (Rohde 1925b).

revisada en alemán y la traducción inglesa ha quedado anticuada<sup>15</sup>. Evita citar libros por la fecha de una reimpresión.

5) Presta cuidadosa atención a la organización de tu original. A menudo compensa incluir un resumen al comienzo. Indica al principio por qué es necesario tu artículo, añadiendo unas palabras sobre procedimiento y método. Tres motivos habituales para escribir artículos sobre temas tradicionales son que haya disponible nueva evidencia que cuestiona la opinión aceptada, o que la evidencia existente haya sido desatendida, o simplemente que la prevalencia de un error justifique la defensa de una opinión minoritaria o incluso olvidada. A continuación, desmonta el error por medio de la refutación y de la explicación. Luego, construye asertivamente tus argumentos. Finalmente aporta tu propuesta conclusiva y un resumen. Nunca olvides, a lo largo de tu artículo, que muchos de tus lectores serán estudiosos para quienes el inglés es una segunda lengua. Evita la ironía y las expresiones locales.

6) Presta cuidadosa atención a la preparación de tu original. Un formato limpio crea una buena opinión en el editor y el evaluador. Escribe a doble espacio en el cuerpo principal y a triple espacio en las notas. No cometas el frecuente error de disponer las notas a pie de página a simple espacio. Para el tipógrafo que está componiendo tu artículo no hay diferencia entre texto y nota. De hecho, frecuentemente las notas son más técnicas y contienen títulos extranjeros. Haz siempre una copia con papel carbón o una fotocopia para ti. Esto te protege contra extravíos en el correo y además algunos editores no acostumbran a devolverte el trabajo original con las pruebas. Sigue el estilo de la revista a la que pretendes presentar tu original. Lee las instrucciones detalladas de la contracubierta y lee varios artículos de un número reciente. En general, los editores estadounidenses son mucho más exigentes respecto al «estilo uniforme» que los europeos. A menudo los europeos quieren consistencia dentro de un mismo artículo más que consistencia en todo el número o volumen. No discutas. Recuerda que el editor siempre lleva la razón, incluso si está equivocado. Finalmente, deja siempre amplios márgenes. Puede que el editor, el evaluador y el impresor necesiten anotar el original, y un margen amplio ayuda mucho.

<sup>15</sup>La edición inglesa (Lesky 1966) se hizo sobre la segunda edición alemana (Lesky 1963<sup>2</sup>). Posteriormente apareció la tercera edición alemana (Lesky 1971<sup>3</sup>).

## 5. Presentación

He aquí algunos consejos en relación con la presentación a una revista de tu original acabado. Si es tu primer artículo, puedes optar por pedirle a tu profesor que presente el artículo por ti. Si es una autoridad en la temática o un estudioso de prestigio, el editor prestará más atención a tu artículo que si simplemente le llega de una persona desconocida. Incluye una carta de presentación, que debe ser breve: «Deseo someter el original adjunto a su consideración para publicación en...». Comunica la dirección que tendrás el próximo año. El editor necesitará comunicarse contigo por correo y las pruebas deberán ser devueltas inmediatamente. Si no vas a estar localizable, proporciona el nombre de algún colega que lea las pruebas por ti. Incluye un sobre dirigido a tu propia dirección. Mantén los sellos por separado, sin pegarlos al sobre de vuelta. De esta manera, el editor podrá usarlos para otra cosa si no te devuelve tu original. Si vas a enviar tu original a una revista extranjera, usa cupones postales<sup>16</sup>. Un editor anterior de *Phoenix* me contó que muchos estadounidenses envían sellos estadounidenses a Toronto como franqueo para la respuesta. Deben pensar que Canadá es otro estado de Estados Unidos. Tras el envío, sé paciente. Un buen editor te mandará un acuse de recibo, pero muchos no. Si después de seis meses no has recibido noticia, escribe una nota cortés de consulta, echándole la culpa más al correo que al editor. Si después de tres meses tu carta continúa sin respuesta, telefona al editor o bien escríbele una nota, ya menos cortés, diciéndole que supones que no está interesado en tu original y que, por tanto, has decidido enviarlo a otra revista.

Algunas veces me preguntan sobre la ética de la «doble presentación». Los escritores *freelance*, que obtienen sus ingresos de los honorarios que les pagan por artículos o libros, presentan frecuentemente originales a varias editoriales al mismo tiempo, para agilizar las cosas. Muchos investigadores jóvenes se juegan con un artículo mucho más que simplemente la búsqueda desapasionada de la verdad. A menudo la renovación de un contrato, un ascenso o un complemento salarial por mérito dependen de la aceptación de un artículo. He conocido casos en los que un artículo ha sido retenido casi tres años por un editor incompetente solo para ser rechazado. Ello implica que el escritor debe empezar el proceso de nuevo

<sup>16</sup>Obviamente, estas cuestiones sobre logística del envío han quedado obsoletas, pues la presentación de artículos actualmente se realiza a través de plataformas digitales, como el Open Journal System (OJS). En cambio, los consejos relativos al tiempo de espera y a la doble presentación resultan plenamente vigentes.

con una nueva revista. Es fuerte la tentación de presentar el artículo a varias revistas y de publicarlo en la primera que lo acepte. Esa práctica no es ilegal<sup>17</sup>, pero redundará en desprestigio del autor si sus editores llegan a detectarla. Y siempre cabe la horrible posibilidad de que el mismo artículo aparezca en dos revistas: véase *Philologus* 120 (1976), 231<sup>18</sup>. En resumen, es preferible evitar esa práctica.

## 6. Evaluación

Los editores europeos normalmente deciden ellos mismos si un artículo merece ser publicado en sus revistas. En ocasiones se pide opinión a miembros del consejo editorial<sup>19</sup>. Los editores estadounidenses han desarrollado un engorroso sistema de «informes de evaluadores». Los evaluadores son personas que el editor considera expertos en la temática del artículo presentado. Primero se le pregunta a un evaluador si está dispuesto a evaluar un artículo. Si está de acuerdo, se le envía el artículo. Entre una semana y seis meses después devuelve el artículo. Como realiza el trabajo sin remuneración, no es posible meterle prisa. Los editores aprenden pronto quiénes son los buenos evaluadores. Desde el punto de vista de un editor, un mal evaluador es el que se demora y quien en su informe escrito nunca se decanta plenamente por la aceptación o el rechazo. Un buen evaluador es un experto investigador que controla la materia, que toma con prontitud una decisión tajante en un sentido u otro y que rechaza más artículos de los que acepta. Una revista que puede publicar artículos pronto (es decir, dentro de los seis meses siguientes a su presentación) atraerá contribuciones de grandes investigadores, que no desean esperar tres años para que sus artículos salgan. Hay que evitar a toda costa tener pendiente un gran número de artículos mediocres; una revista prestigiosa puede alardear de una tasa de aceptación inferior al 20 % de los artículos presentados.

<sup>17</sup>Actualmente la mayoría de las revistas requieren que el artículo presentado para consideración no se haya enviado simultáneamente a otra revista. En la «Lista de comprobación para la preparación de envíos» de la revista *Estudios Clásicos* el primer requisito es: «1. El trabajo no ha sido publicado anteriormente ni en formato digital ni en papel, y no se ha enviado para su evaluación a otra revista al mismo tiempo» (<http://www.estudiosclasicos.org/normas-de-publicacion/>).

<sup>18</sup>Se refiere al artículo «Stilos Etymologie von *caelum* im Urteil Varros (ling. 5, 18)» de P. Krafft, que apareció publicado primero en la revista danesa *Classica et Mediaevalia* (Krafft 1970) y luego en la revista alemana *Philologus* (Krafft 1976). La redacción de *Philologus* publicó una nota pidiendo disculpas a *Classica et Mediaevalia* (Krafft 1976: 231).

<sup>19</sup>Como es sabido, en la mayoría de las revistas europeas actualmente se ha adoptado lo que Calder llama «engorroso sistema de “informes de evaluadores”».

Normalmente los informes de evaluación estadounidenses son anónimos. Me disgusta esta práctica por dos razones. En primer lugar, un evaluador debe estar en disposición de respaldar cualquier cosa que dice y no esconderse tras «el velo del anonimato». Pero mucho más perjudicial es el hecho de que un investigador que recibe un informe de rechazo extenso y a menudo erudito de un evaluador anónimo no tenga reparo en reescribir el artículo, incorporando todo el nuevo material sin reconocer el crédito al evaluador, para presentarlo a una nueva revista donde, si es aceptado, el trabajo de otro aparecerá bajo el nombre del autor original y dará una falsa impresión de su competencia. Conozco un caso en que un artículo fue rechazado por tres revistas solo para ser publicado en una cuarta, de manera que menos de la mitad había sido escrita por el autor original. Si el informe del evaluador llevara la firma de un investigador, el autor podría usar su contenido solo con permiso y con la condición de mencionar el nombre del evaluador. Si el evaluador no es anónimo, es simplemente justo que el autor del artículo que está juzgando sea también conocido. En 25 años de frecuente labor de evaluación y de trato con evaluadores no he conocido ningún caso de un artículo rechazado por el sexo o la raza del autor. Siempre pongo mi nombre en los artículos que presento para publicación y les digo a los editores que no deseo aparecer en una revista cuyos evaluadores podrían querer rechazar un artículo por la única razón de que lo haya escrito yo.

En el caso de un primer artículo, mi consejo es aceptar todo lo que el evaluador pide, salvo que puedas probar que el evaluador ha cometido un error demostrable. Revisa tu artículo y devuelve la versión revisada a tu editor tan pronto como puedas. Incluso tras la aceptación puede haber una demora de tres años antes de la publicación. Habrá casi con seguridad una espera de un año. Pero, en lo que atañe a las necesidades académicas, la carta de aceptación de un editor equivale a la publicación. En caso de rechazo, mi consejo es asumir la crítica, pero no quedar desanimado para siempre. Los rechazos pueden ocurrir por varias razones. Puede que el artículo, de hecho, no mereciera ser publicado. En el futuro te sentirás aliviado de que no fuera publicado. Puede haber diferencias ideológicas. Detesto los artículos filosóficos abstractos y los artículos que versan sobre estructuralismo. Las políticas editoriales varían. Escoge la revista adecuada. *Arethusa* publica artículos que *Greek, Roman and Byzantine Studies* no, y viceversa<sup>20</sup>. En ocasiones una revista ha tratado

<sup>20</sup>La revista *Arethusa* (<https://www.press.jhu.edu/journals/arethusa>), editada desde 1967 en la

demasiado sobre un tema y el rechazo tiene poco que ver con la calidad del artículo presentado. Los gustos de los lectores también desempeñan su papel. Algunos pensaron que había una excesiva atención a los detalles de la cronología de la Edad de Bronce en el *American Journal of Archaeology*.

Dos sugerencias finales. Suscríbete a esas revistas que publican tus artículos. Si no lo haces tú, ¿quién va a hacerlo? Te sorprendería qué escaso número de suscriptores particulares tienen esas revistas no conectadas con asociaciones clásicas regionales. Necesitan desesperadamente apoyo y una suscripción es deducible de los impuestos. Finalmente, encarga 100 separatas extra de tu artículo<sup>21</sup>. Envía ejemplares a investigadores que trabajan en la temática, aunque no los conozcas personalmente. Te corresponderán con separatas de sus propios trabajos. Mándalas a profesores, amigos y personas destacadas. Es el mejor procedimiento para la autopromoción académica. Acostúmbrate a la dinámica de publicar. Cuanto más publicas, más se convierte en hábito el hecho de publicar, con el consiguiente beneficio para la ciencia.

## Referencias bibliográficas

- BRIGGS, W. W. y CALDER III, W. M. (EDS.) (1990) *Classical Scholarship. A Biographical Encyclopedia*, New York, Garland.
- CALDER III, W. M. (1969) «The Date of Euripides' *Erechtheus*», *Greek, Roman and Byzantine Studies* 10:2, 147–156, url: <https://grbs.library.duke.edu/index.php/grbs/article/view/10541/4325/> {8/04/2022}.
- CALDER III, W. M. (1970) «Three Unpublished Letters of Ulrich von Wilamowitz», *Greek, Roman and Byzantine Studies* 11, 139–166. url: <https://www.jstor.org/stable/3297082/> {14/04/2022}.
- CALDER III, W. M. (1984a) *Studies in the Modern History of Classical Scholarship*, Napoli, Jovene.
- CALDER III, W. M. (1984b) «A Scholar's First Article», *The Classical World* 77:6, 361–366, doi: 10.2307/4349630.
- CALDER III, W. M. (1996) «Sterling Dow», *Gnomon* 68:6, 572–574, url: <https://www.jstor.org/stable/27692320/> {8/04/2022}.

universidad Johns Hopkins, se caracteriza por su interdisciplinaridad y por promover metodologías y enfoques modernos. La revista *Greek, Roman and Byzantine Studies* (<https://grbs.library.duke.edu/index.php/grbs/>), es publicada desde 1958 por la universidad de Duke con una línea editorial más tradicional y filológica.

<sup>21</sup> Esta sugerencia resulta igualmente obsoleta hoy, ya que muy pocas revistas imprimen separatas en papel de los artículos publicados. Actualmente la mayoría de las revistas proporcionan al autor una «separata» electrónica de su artículo en formato pdf. Ahora bien, el consejo de distribuir el artículo entre la comunidad científica continúa plenamente vigente.

- CALDER III, W. M. (1998) *Men in Their Books. Studies in the Modern History of Classical Scholarship*, Edited by P. Harris and R. Scott Smith, Zürich / Nueva York, George Olms.
- CALDER III, W. M. (2003) «Wilamowitz und kein Ende», en M. Mülke (ed.) *Wilamowitz und kein Ende. Wissenschaftsgeschichtliches Kolloquium. Fondation Hardt, 9. bis 13. September 2022*, Zürich / Nueva York, Georg Olms, 1–9.
- CALDER III, W. M. y KRAMER, D. J. (1992) *An Introductory Bibliography to the History of Classical Scholarship Chiefly in the XIX<sup>th</sup> and XX<sup>th</sup> Centuries*, Hildesheim, Olms.
- CALDER III, W. M. y SMITH, R. S. (2000) *A Supplementary Bibliography to the History of Classical Scholarship Chiefly in the XIX<sup>th</sup> and XX<sup>th</sup> Centuries*, Bari, Dedalo.
- FEINBERG, L. (1969) «A Papyrus Text of 1 Kingdoms (1 Samuel) (P. Feinberg I)» *Harvard Theological Review* 62, 349–56, url: <https://www.jstor.org/stable/1509375/8/04/2022>.
- GRAVES, R. (1955) *The Greek Myths*, London, Penguin.
- JEBB, R. C. (1894) *Sophocles. The Plays and Fragments. Part VI. The Electra*, Cambridge, University Press.
- KABEL, G. (1896), *Sophokles Elektra*, Leipzig, Teubner.
- KENNEDY, G. A. (1980) «Gildersleeve, the Journal, and Philology in America», *American Journal of Philology* 101:1, 1–11, url: <https://www.jstor.org/stable/294166/8/04/2022>.
- KRAFFT, P. (1970) «Stilos Etymologie von *caelum* im Urteil Varros (ling. 5, 18)», *Classica et Mediaevalia* 31, 98–119.
- KRAFFT, P. (1976) «Stilos Etymologie von *caelum* im Urteil Varros (ling. 5, 18)», *Philologus* 120:2, 215–231, doi: 10.1515/9783112524626-006.
- KÜHNER, R. y BLASS, F. (1890–1892<sup>3</sup>) *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache. Erster Teil: Elementar und Formenlehre I–II*, Hannover/Leipzig, Hahn-sche Buchhandlung (= Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1966).
- KÜHNER, R. y GERTH, G. (1898–1904<sup>3</sup>) *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache. Zweiter Teil: Satzlehre I–II*, Hannover/Leipzig, Hahnsche Buchhandlung (= Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1963).
- LESKY, A. (1963<sup>2</sup>) *Schechter der griechischen Literatur*, 2. Auflage, Berna/Múnich, Francke.
- LESKY, A. (1964<sup>3</sup>) *Die griechische Tragödie*, Stuttgart, Kröner.
- LESKY, A. (1966) *A History of Greek Literature*, Trans. J. Willis and C. de Heer, Londres, Methuen.
- LESKY, A. (1971<sup>3</sup>) *Geschichte der griechischen Literatur*, 3. Auflage, Berna/Múnich, Francke.
- LLOYD-JONES H. y WILSON, N. G. (1990), *Sophoclis Fabulae*, Oxford, Clarendon Press.
- PETROPOULOU, A. (1979) «The Attribution of Sophocles' *Electra* 1015–16», *American Journal of Philology* 100, 480–486, doi: 10.2307/294061.

- PRELLER, L. y ROBERT, C. (1894) *Griechische Mythologie*, Berlín, Weidmannsche Buchhandlung.
- ROHDE, E. (1890–1894) *Psyche. Seelencult und Unsterblichkeitsglaube der Griechen*, 2 Bände, Friburgo, Mohr.
- ROHDE, E. (1925a) *Psyche. The Cult of Souls and Belief in Immortality among the Greeks*, Translated from the Eighth Edition by W. B. Hillis, Londres, Kegan Paul.
- ROHDE, E. (1925b) *Psyche. Seelencult und Unsterblichkeitsglaube der Griechen*, 9./10. Auflage, Tubinga, Mohr.
- ROSCHER, W. H. (ed.) (1886–1937) *Ausführliches Lexikon der griechischen und römischen Mythologie*, 6 Bände, Leipzig, Teubner.
- ROSE, H. J. (1928) *A Handbook of Greek Mythology including its Extension to Rome*, Nueva York, E. P. Dutton.
- SHACKLETON BAILEY, D. R. (1956) *Propertiana*, Cambridge, University Press.
- SMYTH, H. W. (1920) *A Greek Grammar for Colleges*, Nueva York, American Book Company.
- VAIO, J. (1962) «The Authenticity and Relevance of Propertius 2.14.29–32», *Classical Philology* 57, 236–238. DOI: 10.1086/364723.
- WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, U. VON (1875) *Analecta Euripidea*, Berlín, Borntraeger.